

Regulación de espacialidad y prácticas de cuidado de gatos domésticos en contextos urbanos de México¹

<https://doi.org/10.25058/20112742.n60.11>

PAULINA PEREDA GUTIÉRREZ²

<https://orcid.org/0000-0003-1182-5238>

Universidad Autónoma de Querétaro, México

paulina.pereda@uaq.mx

JOSÉ CARLOS BAÑOS CERVANTES³

<https://orcid.org/0009-0004-5130-9558>

Universidad TecMilenio, México

jc.banos87@gmail.com

Cómo citar este artículo: Pereda Gutiérrez, P. & Baños Cervantes, J. C. (2026). Regulación de espacialidad y prácticas de cuidado de gatos domésticos en contextos urbanos de México.

Tabula Rasa, 60, 237-264. <https://doi.org/10.25058/20112742.n60.11>

Recibido: 1 de agosto de 2026

Aceptado: 17 de septiembre de 2026

Resumen:

La investigación que se presenta en este artículo, explora cómo las personas justifican y significan la decisión de mantener a sus gatos domésticos en modalidad *indoor* o *outdoor*. Desde un enfoque cualitativo, interpretativo y exploratorio, se aplicó una encuesta con preguntas abiertas a 114 personas de distintas zonas urbanas de México. El análisis inductivo permitió identificar cuatro dimensiones analíticas: experiencias y aprendizajes previos, interpretaciones sobre el gato, representaciones del cuidado y el bienestar, y representaciones del espacio. Los resultados muestran un predominio de la espacialidad *indoor* (68,42 %) y evidencian que las decisiones sobre la espacialidad responden a condiciones materiales con significados sobre bienestar, riesgo, libertad, protección y cuidado. La conformidad con la espacialidad elegida depende de la posibilidad de materializar la forma de cuidado que cada persona considera adecuada para sus gatos. Así, la espacialidad de los gatos domésticos constituye una decisión sustentada a partir de imaginarios, experiencias y representaciones sobre el espacio, el cuidado y la relación interespecie.

Palabras clave: bienestar animal; cuidados; espacialidad felina; familia interespecie; vida cotidiana.

¹ Este artículo es producto de la investigación de los autores sobre «Convivencia con gatos domésticos en México: prácticas cotidianas y simbólicas».

² Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro.

³ Estudiante de maestría en administración de negocios y finanzas.

Domestic Cats Spatiality Regulation and Care Practices in Urban Settings in Mexico

Abstract:

This article reports on some research work that explored how people account for and make sense of keeping their domestic cats indoors or outdoors. Drawing on a qualitative, interpretive, and scoping approach, we applied an open-ended survey to 114 individuals from various urban areas in Mexico. Inductive analysis led us to identify four analytical dimensions, namely, prior experiences and learning, views regarding cats, views about care and welfare, and spatial representations. The results show some prevailing indoor spatiality (68.42%) and bring evidence that decisions on spatiality are a response to material conditions involving wellbeing, risk, freedom, safety, and care. Conformity with the chosen spatiality relies upon the possibility to materialize the care way each individual deems appropriate for their cats. Thus, domestic cat spatiality is a decision relying upon imaginaries, prior experiences, and representations of space, care, and interspecies relationships.

Keywords: animal wellbeing; care; feline spatiality; interspecies family; daily life.

Regulação da espacialidade e práticas de cuidado de gatos domésticos em contextos urbanos do México

Resumo:

A pesquisa apresentada neste artigo explora como as pessoas justificam e significam a decisão de manter seus gatos domésticos em modalidade *indoor* ou *outdoor*. A partir de uma abordagem qualitativa, interpretativa e exploratória, foi aplicada uma enquete com perguntas abertas a 114 pessoas de diferentes zonas urbanas do México. A análise indutiva permitiu identificar quatro dimensões analíticas: experiências e aprendizados prévios; interpretações sobre o gato; representações do cuidado e do bem-estar; e, representações do espaço. Os resultados mostram um predomínio da espacialidade *indoor* (68,42%) e evidenciam que as decisões sobre a espacialidade respondem a condições materiais com significados sobre o bem-estar, o risco, a liberdade, a proteção e o cuidado. A conformidade com a espacialidade escolhida depende da possibilidade de materializar a forma de cuidado que cada pessoa considera adequada para seus gatos. Assim, a especialidade dos gatos domésticos constitui uma decisão fundamentada em imaginários, experiências e representações sobre o espaço, o cuidado e a relação interespecie.

Palavras-chave: bem-estar animal; cuidados; espacialidade felina; família interespecie; vida cotidiana.

Introducción

La convivencia con gatos en ambientes domésticos implica una serie de decisiones cotidianas que organizan la relación humano-gato. Entre ellas, una de las más relevantes consiste en definir si el gato permanecerá exclusivamente dentro del hogar (*indoor*), o si también tendrá acceso libre y sin supervisión al exterior (*outdoor*).⁴ Esta elección no se reduce a una decisión práctica respecto al manejo del animal, pues se ponen en juego concepciones humanas sobre bienestar, seguridad, cuidado, juicios morales y afectivos, nociones de responsabilidad, autonomía y distintas formas de comprender y de construir al vínculo.

La presente investigación surge a partir de hallazgos obtenidos en un estudio que se realizó en paralelo sobre cómo la convivencia cotidiana participa en la construcción simbólica del vínculo humano-animal y en la emergencia de nuevas formas de significar al gato en el ambiente doméstico. En dicho estudio, con enfoque cualitativo e interpretativo, se entrevistaron a seis personas residentes de la zona metropolitana de Querétaro, México, que convivían por primera vez con un gato en su hogar. El interés se centró en comprender cómo la convivencia cotidiana y las prácticas de cuidado contribuían a entablar un vínculo y, con ello, a transformar significados anteriores, generalmente negativos, sobre el gato. En dicho trabajo, las personas compartieron relatos sobre las rutinas construidas con sus gatos, las formas de convivencia y las prácticas mediante las cuales expresaban afecto y cuidado. Aunque la investigación no estuvo enfocada en la distinción entre gatos *indoor* y *outdoor*, de manera recurrente emergieron referencias a los espacios que habitaban los gatos y a las decisiones que las personas tomaban respecto a permitir o no su acceso libre al exterior. Estas narrativas despertaron mucho interés, pues dejaban ver que detrás de dichas decisiones existían interpretaciones sobre bienestar, seguridad, autonomía, riesgo y formas adecuadas de cuidado. Algunas personas entrevistadas explicaron que consideraban parte de sus cuidados mantener a sus gatos exclusivamente dentro del hogar, mientras que otras defendían el acceso al exterior como una necesidad para el bienestar del animal. A continuación, se presentan algunos testimonios obtenidos. Estos fragmentos, que no fueron incorporados en el análisis final de aquel trabajo, despertaron el interés por profundizar en las decisiones relacionadas con las modalidades *indoor* y *outdoor*.

De chiquita se dejaba poner ropita y, al principio, te soy sincera, no la dejábamos salir. Como que todo fue poco a poco, la sacaba con correa alrededor de donde vivíamos, en el pasto, para que, según nosotros,

⁴ Para este estudio, las categorías *indoor* y *outdoor* suponen la permanencia del gato en el ámbito doméstico; la diferencia radica en que la modalidad *outdoor* contempla acceso libre y no supervisado al exterior, mientras que la modalidad *indoor* restringe dicho acceso, aunque puede incluir espacios exteriores acondicionados o de acceso controlado.

reconociera, son más inteligentes que nada, pero no la quisimos dejar así al vacío, fue poco a poquito, hasta que un día se fue solita, se salió por la ventana y fue la prueba de fuego, tenía que regresar... Y regresó. A partir de ahí perdimos el miedo de que fuera y viniera. Eso sí, a la fecha todas las noches se duerme en casa, como a las 8 ya está en casa y ya no sale hasta el día siguiente. (Mujer, 35 años, familiar de Nina. 14 de abril de 2026)

Mis gatos, los tres, son de interiores, ninguno sale a la calle. Creo que eso también forma parte del cuidado del gato porque pues yo soy de la idea que los gatos, aunque sé que son ferales, se les dice, yo creo que por el amor que yo le tengo a los míos no los pondría en peligro en la calle, para empezar. Están conmigo adentro y ahora, no sé si sea cierto, pero leí que hay un tipo de bacteria que si tú no trapeas diario pues tanto gatos como perros están más propensos a los bichos en el estómago y en sus huellitas. Trato de que esté la casa trapeada diario porque tengo tres. (Mujer, 38 años, familiar de Misho, October y Maclovio. 11 de abril de 2026)

Destaca particularmente el relato de una participante que acostumbra pasear a sus gatos con correa, aun cuando dicha práctica suele generar miradas de extrañeza por asociarse comúnmente con perros. Estas experiencias permitieron identificar que las decisiones sobre los espacios habitados por el gato no constituyen sólo aspectos prácticos, sino que expresan formas específicas de comprender la relación humano-animal y las responsabilidades asociadas al cuidado de cada especie.

Son 100 % *indoor*. De repente los saco con correa, pero sacarlos con correa es que estén llorándole 10 horas a la puerta porque quieren volver a salir. Si no, con el patio ellos son felices. Nunca han salido solitos libres, no, si ya están muy intensos sí los sacamos con correa. Es muy raro, la gente se te queda viendo como «esta ridícula ¿qué está haciendo?», entonces con un poquito de pena, ir viendo cómo está la situación y también ir cuidando que no haya perros porque, aunque traigan la correa, si ven a un perro se espantan y se zafan. Nos pasó una vez con Olivia, entonces si la sacamos en un horario temprano que tal vez no salen muchos perros a pasear o antes de las 7 que es cuando justo salen todos a pasear. Un ratito, cerca de la casa, que huela, que vea, y ya, nos regresamos. Si no, la cargo, para que no haya tema, pero ella es la más feliz, siempre se ha dejado poner la correa súper bien, como que no sé, ya relaciona que va a salir y no pone peros ni se pone chistosita o rara, más bien es la pena que a mí me da que me vean con el gato con correa. La gente sí te dice «es un gato con correa» y el gato arriba del árbol, como globo. (Mujer, 25 años, familiar de Olivia y Kylo. 18 de abril de 2026)

Los fragmentos advierten que la decisión sobre la espacialidad no se limita a establecer condiciones físicas para su desarrollo. En ella intervienen concepciones acerca de lo que constituye una vida adecuada para un gato, los riesgos que pueden evitarse, las necesidades del animal y las prácticas que para los entrevistados son expresiones de cuidado y de responsabilidad. Desde esta perspectiva, se plantea la espacialidad como un fenómeno de significación social, es decir: los individuos atribuyen determinados sentidos al espacio doméstico y al exterior, a partir de lo cual orientan sus prácticas de cuidado y convivencia con las especies de compañía. Por ello, la presente investigación se enmarca en las ciencias sociales, puntualmente en el estudio de las relaciones humano-animal y en las prácticas y significados que se construyen en lo cotidiano. El interés no se halla en determinar cuál espacialidad es objetivamente la más adecuada para los gatos, sino en comprender cómo las personas construyen, interpretan y justifican sus decisiones al respecto.

Si bien, desde disciplinas como la veterinaria y la etología se han estudiado las necesidades ambientales, conductuales y de bienestar de los gatos para favorecer su salud, este trabajo no busca establecer condiciones ambientales óptimas, sino analizar cómo éstas se interpretan por las personas que conviven con gatos y que toman decisiones sobre sus estilos de vida. Aunque existe una amplia investigación orientada a examinar las condiciones ambientales y sanitarias para la vida de los gatos domésticos, se ha explorado menos cómo los humanos construyen significados para sustentar estas decisiones. Por ello, interesa conocer qué concepciones de cuidado y representaciones del espacio intervienen en la elección de espacialidad y cómo estos elementos se articulan en la convivencia interespecie.

A diferencia del estudio del que emanaron los fragmentos de entrevista antes mostrados, donde el instrumento se aplicó a una muestra pequeña para comprender las transformaciones de los significados sobre el gato, la presente investigación optó por aplicar una encuesta a una muestra más amplia ($n = 114$); personas que mantienen vínculo doméstico con uno o más gatos. Esta decisión metodológica se debió al interés de ensanchar el alcance de observación para comprender cómo se justifica, interpreta y significa la decisión *indoor* o *outdoor*. Igualmente, explorar cómo se construyen los significados asociados al interior y al exterior para sustentar dicha decisión. Estas preguntas no se hallan orientadas a identificar relaciones entre variables, sino a comprender los procesos subyacentes de producción de significado.

La investigación se concibe como cualitativa con alcance exploratorio, con un enfoque interpretativo donde se encuestaron a residentes en distintas zonas urbanas de México, principalmente de Querétaro. El instrumento se distribuyó en mayo de 2026 con muestreo de bola de nieve a través de WhatsApp y correo

electrónico. Además de recoger algunos datos demográficos, se incorporaron preguntas abiertas para comprender los criterios, significados y nociones de bienestar involucrados en la decisión.

El artículo se estructura de la siguiente forma. Primero se presentan los antecedentes, para revisar los factores asociados a la espacialidad de los gatos domésticos, sus alcances y vacíos. Posteriormente, se aborda la construcción relacional de la personalidad y la espacialidad del gato, entendidas como procesos que se configuran mutuamente en el vínculo interespecie, y se desarrolla el espacio como problema analítico a partir de su presencia recurrente en la literatura que se revisó, aunque sin constituir el foco central de las aproximaciones identificadas. A la postre, se presenta la metodología y se caracteriza a la muestra y sus condiciones de convivencia. Después, los hallazgos, construidos inductivamente a partir del análisis de las respuestas abiertas del instrumento, organizados en cinco apartados. Por último, las conclusiones resumen las implicaciones de los hallazgos para comprender las prácticas de cuidado, así como alcances y limitaciones del estudio.

Antecedentes sobre los factores asociados al estilo de vida de los gatos

Dado el interés por conocer qué tipo de estilo de vida y espacialidad para el gato predomina en la muestra encuestada, así como las razones intervinientes en la toma de decisión sobre el acceso o restricción al exterior, se realizó una revisión de literatura para conocer lo que se ha investigado sobre el tema y de qué manera se ha abordado el fenómeno.

En este proceso, se analizó el estudio realizado en Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Australia, Dinamarca y Reino Unido por Foreman-Worsley *et al.* (2021), mismo que se centra en explorar factores asociados a la decisión de si los gatos vivirán exclusivamente dentro del hogar o si tendrán acceso libre al exterior. Con una muestra de 5.129 participantes, los autores examinaron la relación entre características de los gatos y de sus cuidadores, las condiciones del entorno y las razones que intervienen en la elección de una espacialidad u otra. Del total, 41 % de los gatos vivían exclusivamente dentro del hogar, mientras que 59 % tenía acceso libre al exterior. Sus resultados muestran que estas decisiones se articulan principalmente en torno a percepciones sobre seguridad, bienestar y comportamiento felino. Entre las preocupaciones asociadas con el acceso al exterior destacan los accidentes de tránsito, las agresiones, las enfermedades, las intoxicaciones y los ataques de otros animales, mientras que quienes se decantan por dicha modalidad destacan la posibilidad de expresar comportamientos considerados propios de la especie, como explorar, cazar y desplazarse libremente. Los autores relacionan la urbanización y las características del espacio habitado con una mayor tendencia hacia modalidades *indoor*. El estudio también recupera

discusiones que sugieren que muchos hogares *indoor* no proporcionan un enriquecimiento ambiental,⁵ lo cual puede derivar en altos niveles de estrés o en conductas consideradas problemáticas en gatos que viven sólo dentro de casa.

En un contexto latinoamericano, Oliveira *et al.* (2023) estudiaron la relación entre las modalidades *indoor* o *outdoor* con prácticas de cuidado, el bienestar de los gatos domésticos y la calidad del vínculo entre humanos y felinos en Minas Gerais, Brasil. A partir de un cuestionario con 114 casos, donde el 50,88 % de los gatos fueron *indoor* y el restante 49,12 % *outdoor*, se analizó la asociación entre el tipo de manejo, las prácticas de cuidado y la relación entre humanos y gatos. Similar a Foreman-Worsley *et al.* (2021), los autores de este estudio señalaron que las dos modalidades presentan beneficios y riesgos, por ejemplo: el acceso al exterior puede mejorar la actividad física, la exploración y la posibilidad de elección sobre el entorno, pero también expone a los gatos a accidentes, enfermedades, intoxicaciones, agresiones y extravío; por su parte, el manejo *indoor* reduce varios de estos riesgos, pero vuelve necesarias prácticas de cuidado y enriquecimiento ambiental que permitan atender las necesidades físicas y conductuales de los gatos. Para Oliveira *et al.* (2023), el manejo *indoor* se asoció con una mayor variedad de prácticas de cuidado y con una relación humano-gato que fue valorada como más positiva. Además, los autores también plantean que las condiciones socioeconómicas de los cuidadores pueden incidir en su capacidad para proporcionar más recursos para el cuidado.

Hill (2024) constituye otro antecedente para comprender cómo se construyen los discursos en torno a los estilos de vida *indoor* y *outdoor*. Con un análisis cualitativo de 961 comentarios publicados en plataformas digitales, principalmente de usuarios de Estados Unidos, Reino Unido, Australia y Canadá, la autora exploró lo que revelan las discusiones sobre las formas de relación entre humanos y gatos, y sobre las decisiones de restringir o permitir su desplazamiento. Los comentarios fueron clasificados en tres ejes: 1. bienestar y relación humano-gato, 2. depredación de fauna silvestre y 3. convivencia comunitaria. El artículo muestra que las posiciones respecto a la espacialidad no son homogéneas y que, además

⁵ El concepto de enriquecimiento ambiental (*environmental enrichment*) surgió en el ámbito de los zoológicos y del cuidado de animales en cautiverio, se refiere a las modificaciones que se realizan en el entorno para mejorar el bienestar físico y psicológico de un animal, favoreciendo la expresión de comportamientos propios de su especie a partir del conocimiento de su historia natural y características (Shepherdson, Mellen & Hutchins, 1998). Posteriormente, el concepto se trasladó al estudio y cuidado de animales domésticos, particularmente de gatos *indoor*. No obstante, las directrices de la *American Association of Feline Practitioners* y la *International Society of Feline Medicine* proponen el término *environmental needs* en lugar de *environmental enrichment*, considerándolo más preciso al centrar la atención en las necesidades ambientales del gato. Estas comprenden las condiciones físicas del entorno y aspectos sociales como las interacciones con seres humanos, para prevenir problemas de salud, disminuir el estrés y favorecer su bienestar en general (Ellis *et al.*, 2013).

de los riesgos y beneficios atribuidos al exterior, intervienen concepciones sobre bienestar, seguridad, autonomía, naturaleza felina y responsabilidad humana. Hill (2024) identificó que el miedo, el duelo y la ansiedad asociada a la posible pérdida del animal constituyen motores emocionales detrás de las decisiones de confinamiento. En muchos casos, el bienestar emocional humano tiene un peso mayor que la idea de cumplir el deseo del gato de salir libremente al exterior.

Otro aspecto relevante de Hill (2024) es que recupera que las personas construyen distintos modelos de relación humano-gato, semejantes a estilos de crianza parental.⁶ La autora propone que las formas de cuidar gatos también oscilan entre distintos grados de autoridad, protección y reconocimiento de autonomía.

⁶ “permissive, authoritative, authoritarian, and uninvolved/neglectful” (permisivo, autoritativo, autoritario y no involucrado/negligente) (Hill, 2024, p. 1147).

En este sentido, identifica que algunas personas conciben a los gatos como seres dependientes, semejantes a niños pequeños, que requieren supervisión y

protección ante los riesgos. Otras personas los imaginan como adolescentes que necesitan guía, pero también libertad, y otras más los interpretan como agentes autónomos cuya libertad debe respetarse aun cuando implique riesgos. Esta comparación entre estilos de crianza y formas de tutela felina de Hill (2024) permite comprender que las decisiones sobre la espacialidad *indoor* o *outdoor* no dependen solo de factores prácticos, sino también de imaginarios sobre la naturaleza del gato, la responsabilidad humana y las formas legítimas de cuidado. La autora al igual recupera investigaciones que muestran que las decisiones pueden relacionarse con características tanto de los cuidadores como de los gatos, y reconoce que sus personalidades y formas de interacción participan en la configuración de la relación. En este sentido, el estudio permite comprender la espacialidad del felino no sólo como una respuesta a las condiciones del entorno, sino como parte de una relación en la que humanos y gatos se constituyen mutuamente.

Por su parte, Mangas y Ferrari (2022) han abordado la relación humano-gato desde el bienestar animal, acentuando que el desconocimiento de las necesidades específicas de la especie y las expectativas humanas sobre su comportamiento pueden incidir en el tipo de convivencia y en las condiciones de bienestar del gato. Los autores destacan que los compañeros humanos son los principales proveedores de un ambiente físico y social en el desarrollo de los gatos domésticos, y que las decisiones humanas sobre el tipo de convivencia no ocurren en un vacío, pues se atraviesan por conocimientos, experiencias, expectativas e interpretaciones del animal. Empero, la presente investigación no pretende conocer si las personas entrevistadas tienen información correcta sobre los gatos; sino comprender cómo construyen significados sobre el espacio, el cuidado y el bienestar y cómo esos significados orientan sus decisiones.

Condiciones de convivencia y bienestar animal en el contexto mexicano

Los factores anteriores, asociados a las decisiones en torno a la espacialidad felina y al estilo de vida de los gatos proceden de contextos distintos al mexicano, por lo que es necesario preguntarse ¿qué condiciones materiales, sociales y culturales delimitan la experiencia mexicana en la que se inscribe este estudio?

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Bienestar Autorreportado (Enbiare) 2021, 69,8 % de los hogares mexicanos reportó convivir con alguna mascota y se estimaron alrededor de 16.2 millones de gatos en los hogares del país (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], 2021). Esta creciente presencia de animales de compañía ocurre, sin embargo, en un contexto en el que el maltrato animal continúa formando un problema serio en México: se estima que siete de cada diez animales domésticos son víctimas de alguna forma de maltrato en este país (Senado de la República, 2023). Por ello, el bienestar y la protección animal han adquirido una progresiva relevancia institucional. En 2024 se reformó el artículo 4.º constitucional para establecer la prohibición del maltrato animal y la obligación del Estado de garantizar su protección, trato adecuado, conservación y cuidado (Secretaría de Gobernación, 2024). Por su parte, el mercado de productos para gatos muestra procesos de humanización y premiumización, particularmente asociados con la demanda urbana, lo que evidencia transformaciones en las formas contemporáneas de cuidado y consumo vinculadas con estos animales (Euromonitor International, 2026).

Empero, estas transformaciones coexisten, con condiciones que pueden representar riesgos para los animales de compañía y que hacen relevante cuestionar acerca de las formas concretas en que las personas interpretan y gestionan su bienestar. En este sentido, los riesgos identificados por Foreman-Worsley *et al.* (2021) y por Oliveira *et al.* (2023), o la falta de información que señalan Mangas y Ferrari sobre las especies de compañía (2022) no se asumen en esta investigación como condiciones universales ni como equivalentes entre contextos, sino como dimensiones identificadas que permiten explorar si también son consideradas en contextos urbanos de México y cómo son significadas.

También, como señala Hill (2024), las decisiones sobre permitir o restringir el acceso al exterior se extienden a concepciones sobre bienestar, seguridad, autonomía, naturaleza felina y responsabilidad humana, así como a las características y personalidades tanto del gato como de su compañero humano. En este orden de ideas, la relación no se entiende como una interacción entre personalidades ya definidas, sino como un proceso en el que las disposiciones y formas de comportamiento de ambos se configuran mutuamente en la convivencia. Por ende, esta investigación toma como referencia dichos antecedentes, pero

no presupone que sus elementos operen de la misma forma, pues se explora inductivamente qué elementos aparecen en las narrativas, cómo aparecen, cómo se articulan y qué significados adquieren.

La construcción relacional de la personalidad y la espacialidad del gato

Como se ha visto, las decisiones respecto a que un gato permanezca exclusivamente dentro del hogar o tenga acceso libre al exterior no dependen solo de condiciones materiales o espaciales, sino de factores relacionales y simbólicos construidos en la convivencia cotidiana. Entre estos elementos, la personalidad del gato y de sus tutores son relevantes pues influyen en la forma en que se interpreta al animal y en cómo se definen criterios sobre cuidado, supervisión, autonomía y bienestar.

Kotrschal *et al.* (2014), señalan que el vínculo humano-gato es un proceso dinámico que se da en su interacción cotidiana, donde se suscitan ajustes mutuos, patrones de interacción y rituales cotidianos de comportamiento. Desde esta perspectiva, el tipo de vínculo no depende de las características individuales del gato o del humano, sino de la forma en que estos se relacionan y negocian en lo cotidiano. Los autores identifican tres tendencias comportamentales de los felinos: 1. gatos seguros, confiados y tranquilos; 2. gatos tímidos o nerviosos; y 3. gatos activos o agresivos. Empero, advierten que estas categorías no son inmutables, pues la personalidad del gato se desarrolla en la socialización y en la interacción sostenida con personas y entornos. Por ello, el comportamiento felino es inseparable de su experiencia relacional y contextual.

Paralelamente, Kotrschal *et al.* (2014) destacan en la personalidad del humano dos estilos de interacción: 1. protectores, ansiosos o centrados en la necesidad de compañía emocional y soporte, 2. otros más abiertos, flexibles y orientados a la autonomía del gato. Estas diferencias inciden tanto en la intensidad y forma de la interacción cotidiana, como también en las decisiones que organizan su convivencia. Las personas con estilos más protectores o aprensivos tienden a privilegiar relaciones supervisadas y controladas, lo que puede traducirse en una preferencia por la modalidad *indoor*. En contraste, quienes asocian al gato con la independencia, libertad o autonomía suelen tener mayor disposición a permitir su acceso no siempre supervisado al exterior.

Cabe precisar que estas decisiones están mediadas también por cómo el humano interpreta la personalidad y el comportamiento de su gato. Un gato percibido como tímido, vulnerable o poco capaz de defenderse puede motivar su restricción al exterior y una supervisión constante, mientras que un gato percibido como seguro, inteligente o hábil para cuidarse a sí mismo puede favorecer una mayor apertura hacia el exterior.

El espacio como problema analítico

La pregunta inicial de esta investigación, centrada en comprender cómo las personas justifican, interpretan y significan la decisión de mantener gatos *indoor* o *outdoor*, coincide con las preocupaciones que han guiado investigaciones previas sobre el tema. En la revisión de literatura se observó que las investigaciones se han concentrado principalmente en identificar los factores que influyen en la toma de decisiones de los cuidadores, las características de los gatos y sus familiares humanos, así como los argumentos que se movilizan para justificar una u otra modalidad de vida. Sin embargo, la revisión también permitió advertir que el espacio ocupa un lugar relevante. Las nociones de interior y exterior aparecen constantemente asociadas a significados vinculados con la seguridad, la libertad, el bienestar, el riesgo, la autonomía o el confinamiento. Aunque dichos significados no son necesariamente compartidos por todas las personas, al contrario, parecen construirse a partir de experiencias, trayectorias, formas de relación con sus gatos y maneras particulares de interpretar sus necesidades y su personalidad. Esta observación llevó a profundizar la pregunta inicial hacia una dimensión más específica: ¿cómo construyen los humanos los significados del interior y del exterior para justificar la espacialidad de sus gatos? ¿Qué papel desempeñan las representaciones del espacio en la construcción de la decisión sobre la espacialidad del gato?

Al hablar del interior y del exterior no se habla solo de ubicaciones físicas diferentes, sino de espacios dotados de significados que orientan las prácticas de cuidado y las decisiones cotidianas y de vida de quienes conviven con gatos. Desde la perspectiva de Lefebvre (2013), el espacio es una realidad producida, resultado de prácticas, experiencias, representaciones y relaciones de quienes lo habitan. El espacio se produce dialécticamente a partir de tres dimensiones interrelacionadas: el espacio percibido, correspondiente a las prácticas espaciales de la vida cotidiana; el espacio concebido, vinculado con las representaciones, discursos e imaginarios sobre él; y el espacio vivido, referido a las experiencias, apropiaciones y significados contruidos por los sujetos. En el caso de la espacialidad felina, la tríada de Lefebvre advierte que el espacio concebido remite a los imaginarios que los familiares humanos construyen sobre el interior y el exterior —por ejemplo, como lugares de seguridad, riesgo, libertad o confinamiento—; el espacio percibido se expresa en las prácticas concretas de cuidado, control, supervisión o acceso que organizan la vida cotidiana; mientras que el espacio vivido se configura en las experiencias compartidas entre humanos y gatos, a partir de las cuales dichos significados se confirman, se transforman o se negocian.

Con base en los antecedentes revisados (Hill, 2024; Foreman-Worsley *et al.*, 2021), se puede ver que un mismo espacio puede incluso adquirir significados opuestos. El exterior suele representarse como un lugar de riesgo, asociado al

tránsito vehicular, las enfermedades, las agresiones de otros animales y personas, o a la posibilidad de pérdida del gato. Pero también puede concebirse como libertad, exploración, autonomía, caza y expresión de comportamientos considerados propios de los felinos. De forma similar, el interior del hogar puede interpretarse como un refugio que brinda protección, seguridad y cuidado, pero también como una forma de confinamiento que limita algunas de las necesidades del gato. Desde la propuesta de Lefebvre (2013), estas diferencias pueden comprenderse como distintas formas de concebir y vivir el espacio, más que como propiedades inherentes de los lugares mismos. Así, interior y exterior emergen como construcciones relacionales cuyos significados dependen de las experiencias, trayectorias y formas de vinculación humano-gatos. Por ello, la elección de una modalidad *indoor* o *outdoor* no remite sólo a características individuales del gato o de su cuidador, sino también a trayectorias relacionales que configuran formas específicas de imaginar, habitar y gestionar el espacio.

Además, compartir el entorno doméstico con un gato transforma el espacio y las prácticas que tienen lugar en él. Ventanas, patios, terrazas, puertas, zonas de descanso o áreas de vigilancia alcanzan nuevos usos y significados; las rutinas de cuidado implican constantes negociaciones sobre accesos, límites y formas de circulación. Desde Lefebvre (2013), estas prácticas también producen el espacio, pues modifican material y simbólicamente la forma en que se habita el hogar. Cuando se vive con un animal, el hogar deja de ser un espacio exclusivamente humano y se convierte en un espacio compartido, configurado por las necesidades de los distintos integrantes.

Metodología

Se recibieron 119 cuestionarios de personas residentes en distintas zonas urbanas y estados de México. La distribución del instrumento se realizó vía WhatsApp y correo electrónico, durante las dos primeras semanas de mayo de 2026, mediante un muestreo de bola de nieve. Posteriormente, se revisaron los casos y, con base en criterios de inclusión, se descartaron cinco cuestionarios: uno debido a que la persona participante residía fuera de México y cuatro porque las respuestas se referían a gatos sobre los cuales la persona informante no tomaba decisiones (por ejemplo, si los gatos eran ferales o de familiares). En consecuencia, la muestra analizada se conformó por 114 casos.

Para delimitar las modalidades de espacialidad analizadas, al inicio de la encuesta se anotó una definición operativa de las categorías operativas *indoor* y *outdoor*, ya que estas se establecieron a priori en el diseño del instrumento y no corresponden a categorías emergentes tras el análisis inductivo. Se definió como gato *indoor* a aquel que habita dentro del hogar y que no tiene acceso libre y no supervisado

al exterior; mientras que gato *outdoor* es aquel que además de habitar dentro del hogar, también cuenta con acceso libre y no supervisado a espacios exteriores como la calle, el jardín o la azotea. Un gato puede, por lo tanto, disponer de espacios exteriores acondicionados o delimitados para su uso y continuar siendo *indoor* pues su acceso se halla controlado o supervisado, misma situación cuando el gato sale acompañado por una persona.

Si bien la muestra no pretende ser representativa estadísticamente, permite identificar tendencias en las respuestas de la población encuestada. En este sentido, el estudio se enmarca en un enfoque cualitativo con alcance exploratorio, con orientación a comprender e interpretar significados, criterios para la toma de decisión y las formas de razonamiento de las personas participantes en torno a la espacialidad de sus gatos. El tamaño de la muestra se considera adecuado para estos fines pues permite observar regularidades empíricas y patrones emergentes en los relatos abiertos para construir inductivamente categorías analíticas, pero sin buscar significancia estadística.

Aunque la investigación de Foreman-Worsley *et al.* (2021), constituye un buen antecedente para comprender los factores asociados a la elección de estilos de vida *indoor* o *outdoor*, difiere metodológicamente de la presente investigación. Mientras dicho estudio se basó en preguntas estructuradas y escalas tipo Likert, aquí se optó por privilegiar preguntas abiertas que favorecieran la expresión de percepciones, experiencias y significados. Es decir, se buscó que fueran las propias personas quienes enunciaran los elementos que consideran relevantes al decidir la espacialidad para sus gatos, así como las condiciones que conciben necesarias para su bienestar.

El propósito de formular preguntas abiertas se debe al interés por las respuestas de los participantes como principal insumo para construir el análisis. De acuerdo con Saldana (2021), en investigación cualitativa, son las respuestas obtenidas las que permiten comprender cómo las personas construyen significados sobre un fenómeno en cuestión. Desde su perspectiva, la codificación se concibe como un proceso analítico que busca identificar palabras o frases que sinteticen y capturen la esencia de los datos, resaltando ideas y significados presentes en las narrativas.

Debido a la diversidad y volumen de respuestas obtenidas, sin duda esta estrategia incrementó la complejidad del análisis, pero se consideró pertinente porque permitió reducir la imposición de categorías prediseñadas y abrió la posibilidad de construir inductivamente dimensiones y categorías analíticas a partir del material empírico. De este modo, las dimensiones presentadas emergieron del análisis de las narrativas de las personas, permitiendo recuperar sus criterios para sustentar la espacialidad elegida para sus gatos, así como los significados, experiencias y emociones que justifican y dan estructura a dichas decisiones.

Sobre la muestra

Aunque el instrumento recuperó alguna información sociodemográfica, estos datos se emplean únicamente para caracterizar a la muestra pues no se busca armar perfiles de quienes optan por una modalidad u otra. Lo anterior no implica considerar las narrativas de los participantes como ajenas a sus condiciones sociales, económicas y culturales; los procesos de significación siempre ocurren en un contexto que se articula a experiencias particulares de convivencia doméstica. No obstante, para este trabajo las variables sociodemográficas recabadas solo permiten contextualizar las narrativas de las personas participantes, mas no la medición, ni el establecimiento de relaciones o de perfiles.

La muestra estuvo integrada por 114 casos, con edades de entre 17 y 70 años.⁷ El 71,1 % correspondió a mujeres y el 28,9 % a hombres. Asimismo, el 81,58 % de los participantes habita en casa y el 18,42 % en departamento. La mayoría residía en el estado de Querétaro (58,8 %), aunque también participaron personas de otras diez entidades federativas.⁸ Respecto al contexto de convivencia, el 81,6 % habitaba en casa y el 18,4 % en departamento. Las personas participantes convivían, en promedio, con dos gatos, aunque la cantidad osciló entre uno y dieciocho felinos. En cuanto a la composición del hogar, la mayoría compartía la vivienda con familiares (65,8 %), seguida de quienes vivían con su pareja (18,4 %), mientras que una menor proporción vivía sola con sus gatos (9,6 %), con amistades (3,5 %) o con perros además de sus gatos (2,6 %). Como grado de escolaridad, el 56,14 % de la muestra reportó tener estudios de licenciatura, 26,32 % dijo tener estudios de posgrado, 14,91 % estudios de bachillerato y el 2,63 % restante dijo tener la secundaria.

Estos datos enunciados permiten conocer algunas condiciones sociales y domésticas en las que se producen las narrativas a analizar, empero, como se ha dicho, no permiten establecer inferencias respecto a niveles socioeconómicos, acceso a información especializada sobre felinos o a las condiciones de sus viviendas como factores determinantes sobre la elección espacialidad. Tales dimensiones requerirían instrumentos diseñados específicamente para ello.

En la sección de hallazgos los testimonios se identificarán mediante un código numérico (#01 – #114). Para favorecer una lectura contextualizada y situar las voces de quienes participan, junto a cada fragmento citado se incorpora la siguiente información: espacialidad elegida, edad, si es hombre o mujer, si es o no es la primera experiencia con gatos, y la cantidad de gatos con los que convive en su ambiente doméstico.

⁷ Edad media = 35,27; Desviación estándar = 10,45.

⁸ Jalisco (11,5 %), el estado de México (10,6 %), Ciudad de México y Nuevo León (5,3 % cada uno), Veracruz, Guanajuato, Morelos e Hidalgo (1,8 % cada uno), Guerrero y Baja California Sur (0,9 % cada uno).

Hallazgos

De la distribución de la espacialidad de la muestra

De las 114 personas participantes, el 68,42 % reportó actualmente mantener una modalidad *indoor* para sus gatos, mientras que el 31,58 % indicó que sus gatos tienen acceso libre al exterior (*outdoor*) (Figura 1).

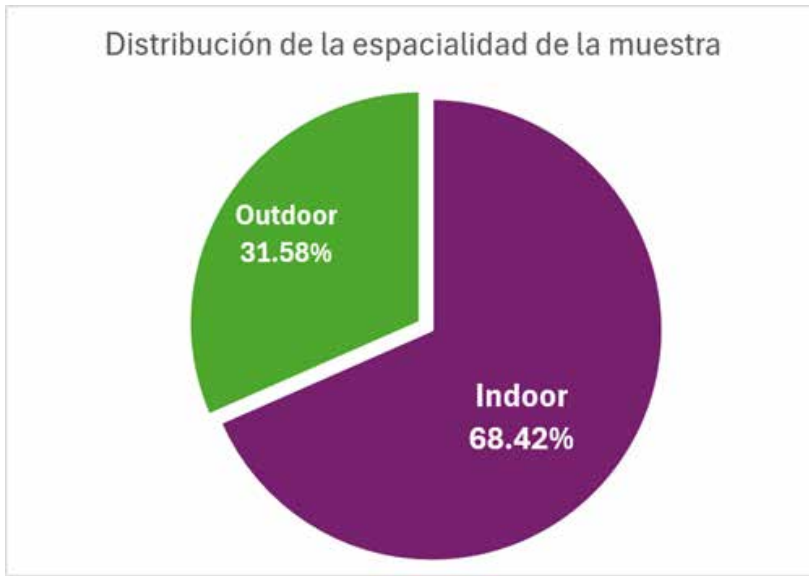


Figura 1. Elaboración propia con información obtenida de la encuesta.

De la experiencia previa y el cambio de espacialidad

El 58,77 % de la muestra señaló haber convivido anteriormente con otros gatos en su ambiente doméstico. Este dato permitió explorar si la decisión sobre la espacialidad se había mantenido o modificado a lo largo de sus experiencias de convivencia. Entre quienes habían tenido gatos previamente, el 61,54 % indicó que sus gatos anteriores eran *outdoor*, mientras que el 38,46 % había convivido con gatos *indoor*.

Al comparar la espacialidad de los gatos anteriores con la de los actuales, se observaron diferencias importantes, principalmente entre quienes previamente habían convivido con gatos *outdoor* pues la mitad decidió transitar hacia una modalidad *indoor*. En contraste, entre quienes anteriormente habían tenido gatos *indoor*, el 92 % mantuvo esta decisión y únicamente el 8 % optó por posteriormente permitir el acceso libre al exterior a sus gatos actuales.

Estos hallazgos permiten ver que los cambios de espacialidad no ocurren en ambas direcciones con igual frecuencia. Mientras que la transición de *outdoor* hacia *indoor* aparece más reiteradamente, el cambio inverso es considerablemente menos común.

Las personas que modificaron el tipo de espacialidad para sus gatos de *outdoor* a *indoor* justificaron este cambio principalmente a partir de experiencias previas de pérdida, enfermedad, accidentes o percepción de riesgo.

Cuando mis gatos eran *outdoor* por desgracia me los mataron y por eso decidí que fueran *indoor*. (#23, 46 años, mujer; *indoor*, antes *outdoor*, 3 gatos)

Porque a los anteriores los envenenaron. (#43, 28 años, mujer; *indoor*, antes *outdoor*, 1 gato)

Porque el entorno ha cambiado y actualmente corren peligro afuera. (#59, 63 años, hombre; *indoor*, antes *outdoor*, 2 gatos)

Por el contrario, las personas de la muestra que transitaron de la modalidad *indoor* hacia *outdoor* expresaron que el cambio respondió a la confianza al observar que el gato podía explorar sin exponerse a riesgos, o bien a recomendaciones. Los siguientes testimonios ilustran esta transición:

Porque aprendió a salir sin ponerse en riesgo. (#32, 35 años, mujer; *outdoor*, antes *indoor*, 1 gato)

Por recomendación. (#71, 24 años, mujer; *outdoor*, antes *indoor*, 5 gatos)

Estos primeros hallazgos revelan que la decisión sobre la espacialidad no es estática. Se transforma a partir de experiencias acumuladas de convivencia entre humano y gato. Sin embargo, esta transformación ocurrió principalmente en la dirección de *outdoor* hacia *indoor*. El tránsito inverso fue mucho menos frecuente.

Algunos testimonios también revelaron que los participantes han modificado materialmente sus viviendas para permitir a los gatos un acceso controlado al exterior. No obstante, estas prácticas se mantienen dentro de la categoría *indoor*, pues, como ya se explicó, el acceso al exterior que caracteriza a la modalidad *outdoor* implica la no supervisión y no acompañamiento de los cuidadores.

Quisiera que fueran 100 % *indoor*, pero tenemos patio y sí salen al patio, aunque está con malla, siento que eso los distrae un poco porque hay pajaritos y les da más aire. Aunque siempre existe una posibilidad de fuga con la malla, por eso preferiría que fueran totalmente *indoor*. (#7, 29 años, mujer; *indoor*, antes *indoor*, 2 gatos)

De los fundamentos que orientan la decisión sobre la espacialidad

El análisis inductivo permitió agrupar los argumentos expresados por las personas participantes en cuatro dimensiones analíticas. Estas dimensiones no formaban parte del cuestionario ni fueron propuestas previamente a quienes respondieron la encuesta; surgieron del proceso de codificación y comparación de las narrativas, atendiendo a los fundamentos que las propias personas utilizaron para justificar la espacialidad de sus gatos. Así, se presentan las cuatro dimensiones que organizan los fundamentos que justifican la elección: (1) experiencias y aprendizajes previos, (2) interpretaciones sobre el gato, (3) representaciones sobre el cuidado y el bienestar, y (4) representaciones del espacio. La Figura 2 muestra la distribución con porcentajes:



Figura 2. Elaboración propia con información obtenida de la encuesta

Experiencias y aprendizajes previos. Durante la codificación, el 9,65 % de las respuestas se agrupó en esta dimensión, y es relevante considerar que el 58,77 % de las personas participantes señaló haber convivido previamente con otros gatos en su ambiente doméstico. Por tanto, aunque la experiencia previa forma parte de la trayectoria de más de la mitad de la muestra, sólo una pequeña proporción la identificó como el principal fundamento para justificar la espacialidad elegida actualmente.

Esto no quiere decir que la experiencia influye poco en la elección de la espacialidad, sino que, al justificar la modalidad elegida, la experiencia rara vez se enuncia de manera directa, sin embargo, puede aparecer sedimentada en otros argumentos, transformándose en interpretaciones sobre el gato, representaciones del espacio o representaciones del cuidado y del bienestar. En este sentido, las experiencias y aprendizajes previos pueden mirarse como el punto de partida desde el cual se configuran los significados que posteriormente orientan la decisión sobre la espacialidad.

Asimismo, esta dimensión también agrupó respuestas que apelan a vivencias de familiares, amistades u otras personas cercanas, así como a recomendaciones de profesionales como médicos veterinarios. Estas experiencias también fungen como referentes desde donde las personas legitiman su decisión, ya sea para mantener una modalidad de espacialidad o para modificarla. A continuación, se presentan algunos testimonios:

Lo que viví con mis gatos anteriores. (#49, 25 años, mujer; *indoor*, antes *indoor*, 1 gato)

Experiencias pasadas con mascotas que no regresan a casa. (#98, 38 años, hombre; *indoor*, antes *outdoor*, 2 gatos)

Recomendación del veterinario y de la casa hogar donde lo adopté. (#113, 29 años, hombre; *indoor*, primera experiencia con gatos, 2 gatos)

Interpretaciones sobre el gato. El análisis permitió clasificar el 23,70 % de las respuestas dentro de esta dimensión. En este grupo se reunieron aquellas justificaciones en las que el fundamento de la decisión pone el acento en las características, necesidades, emociones o formas de ser que las personas atribuyen a sus gatos. Más que explicar la decisión desde las condiciones del entorno o desde la postura del cuidador, las respuestas ponen el énfasis en aquello que el gato necesita, disfruta o es capaz de hacer.

Es muy relevante hacer hincapié en que, en esta dimensión, las personas no expresaron sus afirmaciones como opiniones propias. En lugar de formular enunciados como «considero que mi gato necesita» o «desde mi perspectiva, lo mejor para mi gato es», las respuestas se formularon como descripciones de la propia naturaleza del felino. De este modo, la decisión sobre la espacialidad se legitima a partir de la interpretación que los compañeros humanos hacen del gato como agente con una determinada naturaleza, preferencias, necesidades y capacidades propias, significados que emanan y se consolidan en la convivencia cotidiana. A continuación, algunos testimonios que ilustran esta dimensión:

Me parece que forma parte de su naturaleza el que pueda tener la posibilidad de salir o no de casa. (#3, 49 años, mujer; *outdoor*, primera experiencia con gatos, 1 gato)

Porque desde pequeña mi gatita fue intrépida y veía las ganas que tenía de poder salir. (#13, 35 años, mujer; *outdoor*, primera experiencia con gatos, 1 gato)

Porque no deja de maullar por querer salir. (#21, 34 años, mujer; *outdoor*, primera experiencia con gatos, 2 gatos)

Para no privarlo de su libertad y ni de su curiosidad por el exterior. (#96,

30 años, hombre; *outdoor*, antes *outdoor*, 1 gato)

Les gusta más a mis gatos y pues nunca hubo algo que los atrajera a estar afuera. (#93, 24 años, hombre; *indoor*, primera experiencia con gatos, 4 gatos)

Está castrado y es muy muy tranquilo. (#25, 41 años, mujer; *indoor*, antes *indoor*, 1 gato)

Él creció en entorno de casa y ahora le da miedo salir afuera. (#57, 25 años, mujer; *indoor*, antes *indoor*, 1 gato)

No sabe cómo estar fuera de casa solo. (#105, 29 años, hombre; *indoor*, primera experiencia con gatos, 1 gato)

Representaciones sobre el cuidado y el bienestar. A diferencia de la dimensión anterior, ésta reúne respuestas en las que el fundamento de la decisión recae sobre la forma en que las personas conciben el cuidado y el bienestar dentro de la relación humano-gato. A partir del análisis inductivo, el 28,94 % de las respuestas se agruparon aquí.

En este caso, el énfasis no se halla en características, necesidades o preferencias atribuidas al animal, sino en la propia actuación del cuidador y en aquello que considera que debe hacer para procurar bienestar y calidad de vida para su gato. Las respuestas remiten a los significados de proteger, garantizar la seguridad, prevenir riesgos, procurar la salud o actuar de manera responsable. Aquí se observa cómo la decisión sobre la espacialidad se justifica a partir de la representación de lo que implica ser un buen cuidador, por ello, la espacialidad que se elige forma parte de una expresión de aquello que las personas consideran como adecuado y una forma de procurar el bienestar de su compañero felino. A continuación, algunas narrativas que ilustran esta idea:

Ya que quiero prevenir enfermedades e infecciones. (#18, 18 años, mujer; *indoor*, primera experiencia con gatos, 3 gatos)

Protección a mi mascota. (#20, 30 años, mujer; *indoor*, antes *indoor*, 1 gato)

Para evitar tragedias. (#30, 26 años, mujer; *indoor*, primera experiencia con gatos, 1 gato)

Por cultura. *Indoor* es una opción de respeto real hacia el gato. (#65, 45 años, mujer; *indoor*, antes *indoor*, 1 gato)

Me gusta que su alimento sea controlado para evitar enfermedades además de que luego se pierden y no vuelven más. (#73, 40 años, mujer; *indoor*, antes *indoor*, 1 gato)

Para cuidarlo más. (#75, 46 años, hombre; *indoor*, antes *indoor*, 1 gato)

Para que no le pase nada. (#83, 33 años, mujer; *indoor*, primera experiencia con gatos, 1 gato)

Un hallazgo muy significativo en esta dimensión es que el 100 % de la totalidad de las respuestas agrupadas aquí pertenecen a personas cuyos gatos tienen una modalidad *indoor*. Esta dimensión sugiere que las representaciones sobre el cuidado y el bienestar se articulan con la elección de espacialidad *indoor*, pues se concibe como la forma adecuada de ejercer el cuidado, prevenir riesgos y asumir la responsabilidad como cuidador.

Representaciones del espacio. Por último, el análisis inductivo permitió agrupar el mayor porcentaje de respuestas en una cuarta dimensión, correspondiente a las representaciones del espacio. Esta dimensión reunió al 37,71 % de las respuestas, convirtiéndose en el fundamento principal desde el cual las personas de la muestra justifican la espacialidad que decidieron para sus gatos.

A diferencia de las otras dimensiones, donde el énfasis descansaba en las experiencias, en el propio gato o en las representaciones del cuidado, en ésta última la decisión se sustenta en los significados que los participantes atribuyen al espacio; las personas interpretan el espacio doméstico y el espacio exterior como lugares con cualidades y posibilidades distintas para la vida del animal.

El análisis de las respuestas reunidas advierte cuatro formas dominantes para significar el espacio (Figura 3). La primera concibe el espacio exterior como peligroso, por lo que la espacialidad *indoor* aparece como la mejor opción (62,79 %). La segunda representa al exterior como un lugar de libertad y expresión de la naturaleza del gato, justificando así la elección de una modalidad *outdoor* (25,58 %). La tercera representa al interior como un entorno insuficiente el desarrollo del gato, por lo que la modalidad *outdoor* se entiende como necesaria para su bienestar (6,98 %). La cuarta concibe al tipo de vivienda como condicionante, legitimando una espacialidad *indoor* (4,65 %).

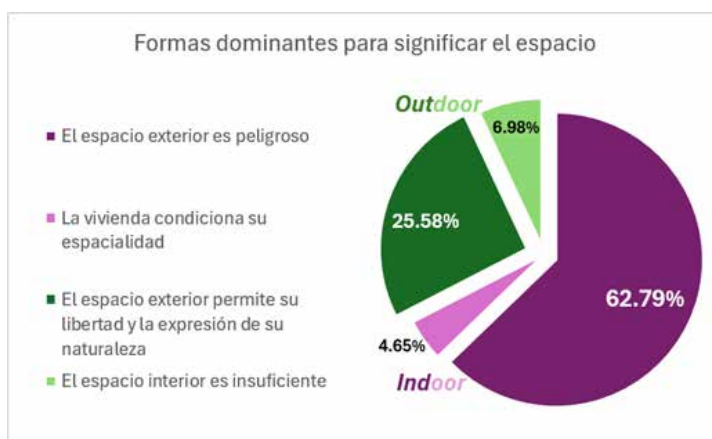


Figura 3. Elaboración propia con información obtenida de la encuesta

Estos hallazgos muestran que las personas que toman una misma decisión pueden hacerlo desde representaciones espaciales completamente distintas. Es decir, pueden elegir la modalidad *indoor* porque el exterior es concebido como peligroso o porque el tipo de vivienda se considera condicionante. De manera similar, la elección de la modalidad *outdoor* puede justificarse porque para ellas el exterior representa libertad para que el gato exprese su naturaleza o porque el interior es percibido como un entorno limitante parecido al cautiverio. En consecuencia, la espacialidad que se elige es el resultado visible de procesos de significación divergentes. A continuación, se comparten algunas de las narrativas que se agruparon en esta cuarta dimensión:

Indoor, porque el espacio exterior es peligroso

Por los riesgos del exterior y por el entorno en el que vivo (carros, perros callejeros, etc). (#28, 32 años, mujer; *indoor*, antes *indoor*, 2 gatos)

Hay muchos peligros en la calle para ellos. (#47, 28 años, mujer; *indoor*, antes *indoor*, 2 gatos)

Porque es peligroso que estén afuera tanto para ellos como para la fauna local. (#90, 21 años, mujer; *indoor*, primera experiencia con gatos, 2 gatos)

Para seguridad de mis gatas, que no estén expuestas a los riesgos de que estén fuera de casa; para cuidar de la fauna urbana; y para evitar problemas con vecinos por cualquier incidente que pudiera haber. (#103, 38 años, hombre; *indoor*, antes *outdoor*, 2 gatos)

Indoor, porque la vivienda es condicionante de la espacialidad

No hay posibilidad absoluta de que sea *outdoor* porque el complejo de departamentos no lo permite. (#112, 21 años, mujer; *indoor*, primera experiencia con gatos, 1 gato)

Por el tipo de casa (departamento). (#58, 32 años, hombre; *indoor*, primera experiencia con gatos, 1 gato)

Outdoor, porque el espacio interior es insuficiente

Porque creo que cualquier animal se estresa en un espacio confinado. Esta casa es pequeña y no hay espacio para que corran y exploren, por lo que poco a poco solté a mis gatitas con supervisión para cerciorarme que ocuparían la banqueta. (#51, 25 años, mujer; *outdoor*, antes *outdoor*, 3 gatos)

Por cuestiones de espacio, ya que en si la casa podría parecer pequeña para ellos, sin embargo, la parte externa es demasiado amplia y vivo en un espacio muy verde y se podría decir campirano. Teniendo esa oportunidad de salir pueden trepar árboles, echarse al sol, jugar y hasta hacer sus necesidades. (#110, 24 años, mujer; *outdoor* antes *outdoor*, 5 gatos)

Outdoor, porque el espacio exterior permite su libertad y la expresión de su naturaleza

Porque tiene el espacio suficiente para explorar y poder expresar su comportamiento natural. (#56, 31 años, mujer; *outdoor*, antes *outdoor*, 1 gato)

LIBERTAD. EL LUGAR DONDE VIVO ES SEGURO PARA ELLOS. (#85, 29 años, mujer; *outdoor*, antes *outdoor*, 7 gatos)

Las cuatro dimensiones dejan ver que la elección sobre la espacialidad es una decisión humana. Sin embargo, eso no implica que los gatos sean pasivos en la configuración de dicha elección ni que sus acciones se reduzcan a las proyecciones de los humanos con los que conviven. La decisión se construye en el marco de una relación en la que las respuestas y comportamientos de los gatos intervienen en la configuración de las prácticas de convivencia. Cuando las personas participantes afirman que es el gato quien «elige» o «necesita» determinada modalidad, esa afirmación constituye una interpretación de las acciones y necesidades del gato.

Interpretar las acciones del gato no niega su agencia, en tanto los gatos son animales sintientes y conscientes que poseen la capacidad de desplegar comportamientos intencionales e incidir en relaciones y prácticas que los involucran (Low, 2012; Andrews *et al.*, 2024). La Declaración de Nueva York Sobre Consciencia Animal, insiste en que cuando existe la posibilidad realista de experiencia consciente en un animal, esta posibilidad no debe ignorarse al tomar decisiones que lo afectan; los posibles riesgos a su bienestar deben considerarse a la luz de la evidencia disponible (Andrews *et al.*, 2024). Así, conductas como insistir para salir o permanecer voluntariamente en el interior pueden comprenderse como acciones que configuran el vínculo y que son incorporadas por las personas para decidir sobre la espacialidad. Más que como una decisión unilateral, la espacialidad se interpreta como una configuración relacional donde la decisión final recae sobre los humanos pero que está completamente atravesada por las conductas y respuestas del gato.

Con estos fundamentos surge una pregunta adicional: ¿qué tan conformes se sienten las personas con la espacialidad actual de sus gatos? A continuación, se explora este aspecto. En algunos casos la modalidad adoptada corresponde con sus convicciones, pero, en otros, la decisión se halla condicionada por las circunstancias o posibilidades del entorno, y no por lo que se la persona considera ideal.

De la conformidad con la espacialidad actualmente elegida.

La mayoría de las personas encuestadas manifestó conformidad con la modalidad de espacialidad que actualmente tienen sus gatos. Únicamente el 15,78 % expresó algún grado de inconformidad. De esta fracción, el 66,66 % correspondió a

personas cuyos gatos permanecen bajo la modalidad *indoor* y que manifestaron que, en condiciones diferentes, preferirían que sus gatos tuvieran acceso al exterior. Sus respuestas muestran que la inconformidad no necesariamente implica un desacuerdo con la decisión tomada, en cambio refleja la percepción de que las condiciones del entorno, la seguridad o el contexto limitan su posibilidad de ofrecer el tipo de espacialidad que consideran más deseable.

Me pone triste en ocasiones porque veo que quisieran salir. Siento culpa. Pero he visto muchos perritos y gatitos callejeros lo que sufren, lo que enfrentan, el hambre que pasan, los maltratos que algunas personas ejercen y eso fortalece mi decisión. Prefiero esto a que ellos no vuelvan un día. (#4, 40 años, mujer; *indoor*, antes *outdoor*, 2 gatos)

Hay ocasiones en las que me pregunto si Nachis es feliz solo estando adentro. En algunos días vienen dos gatos ferales y se acuestan afuera de la puerta del departamento y mi gato llora porque quiere salir, supongo que a jugar. Pero también pienso en que si lo dejo salir puede estar expuesto a enfermedades. Intentamos calmar esta preocupación sacándolo por ratos afuera del departamento y le ponemos una correa para gatos. (#105, 29 años, hombre; *indoor*, primera experiencia con gatos, 1 gato)

El 33,33 % restante corresponde a personas cuyos gatos tienen una modalidad *outdoor*, pero que señalaron que preferirían mantenerlos solo en el interior. Sus razones aluden a preocupaciones relacionadas con seguridad, riesgos en el exterior o la imposibilidad de supervisión.

Comprendo que lo ideal es tener gatos *indoor*, puesto que están expuestos a distintas enfermedades y también ellos generan riesgos externos al no tener una supervisión como la tienen los perros. No sé si sea suerte o no, pero mis gatitas al ser *outdoor* no ha sucedido más a allá de cazar palomas y ratones. (#108, 23 años, mujer; *outdoor*, antes *outdoor*, 1 gato)

Mis temores siempre relucen al abrirles la puerta: que sea la última vez que las vea por atropellamiento o que se pierdan, y que puedan asesinar a criaturas más pequeñas. Dos muertes diferentes que deseo no pasen. Pese a esto, pienso que mi inconformidad se alivia cuando admito que la muerte toca, aunque se quiten, o que eventualmente les llegará. También me alivia saber que en esta parte de la colonia-ciudad, no hay muchas posibilidades de que cacen mucha fauna endémica. Probablemente sería diferente si viviéramos a un lado de un campo. (#51, 25 años, mujer; *outdoor*, antes *outdoor*, 2 gatos)

Puede concluirse que la conformidad con la espacialidad elegida depende de las posibilidades reales de materializar la forma de cuidado que cada individuo considera más adecuada para proveer bienestar a sus gatos.

De las condiciones espaciales para el bienestar del gato

Hasta ahora se ha dado respuesta a las preguntas ¿qué fundamentos utilizan las personas para justificar la espacialidad de sus gatos? y ¿qué tan conformes están con la decisión tomada? Este apartado dará respuesta a ¿qué hace que un espacio sea considerado un buen lugar para un gato?

La investigación ha mostrado que la decisión sobre la espacialidad del gato se fundamenta, predominantemente, en las representaciones del espacio, pues esta dimensión concentró al 37,71 % de las respuestas. Por ello, para este apartado se tomó la decisión metodológica de profundizar sólo en las respuestas correspondientes a dicho grupo. Esto para profundizar en las características que las personas piensan que el espacio elegido debe tener para considerarlo adecuado.

La información en torno a esta interrogante es particularmente interesante en el caso de quienes optan por la espacialidad *indoor*. A diferencia de quienes eligen una modalidad *outdoor*, cuyas narrativas enfatizaron las posibilidades que el exterior ofrece al gato (libertad, exploración, estimulación, autonomía y expresión de comportamientos propios de su naturaleza), las personas que prefieren una espacialidad *indoor* justificaron su decisión a partir de los riesgos atribuidos al exterior; en sus respuestas se aprecia el miedo ante cualquier situación que pueda poner en riesgo la integridad de su gato. Así, las narrativas de quienes eligieron una espacialidad *indoor* dejaron en claro qué características del exterior consideraban indeseables, pero no hicieron explícitas las condiciones positivas que, desde su perspectiva, convierten al espacio interior en un lugar adecuado para el animal. A continuación, se identifica lo que las personas consideraron necesario para que su gato se encuentre bien dentro del hogar:

Tiene suficiente espacio y lugares para saltar y dormir, también tiene espacios para tener sus areneros y espacios para que pueda comer y tomar agua. (#2, 34 años, mujer; *indoor*, antes *outdoor*, 1 gato)

Mantenerse al tanto de sus necesidades, arenas limpias, agua limpia, y sus recipientes de comida estén limpios, y tengan un espacio donde jugar y reciban un poco de espacio exterior SIN ponerlos en riesgo. (#34, 17 años, mujer; *indoor*, primera experiencia con gatos, 2 gatos)

Tienen un lugar donde dormir, comida siempre en sus platos, agua, alguien que los está cuidando y procurando todos los días. (#47, 28 años, mujer; *indoor*, antes *indoor*, 2 gatos)

Tienen agua, alimento, arenero y juegos para que se desestresen y no tengan que salir. (#90, 21 años, mujer; *indoor*, primera experiencia con gatos, 2 gatos)

Tienen juguetes, árbol rascador, 3 areneros distintos, 3 comederos y bebederos distintos repartidos por toda la casa para su comodidad. (#92, 24 años, hombre; *indoor*, antes *indoor*, 5 gatos)

Tienen agua y alimento de manera permanente. Tienen objetos con los que se entretienen. Y constantemente tienen compañía, ya sea mía, de mi *roomie* o de las personas que nos visitan. (#103, 38 años, hombre; *indoor*, antes *outdoor*, 2 gatos)

Las respuestas muestran que las personas construyen representaciones distintas sobre el espacio y, además, concepciones diferentes acerca de lo que el gato necesita espacialmente. Mientras que para quienes eligen la espacialidad *outdoor* el bienestar se asocia con la libertad, la exploración y la posibilidad de expresar comportamientos considerados propios de los felinos, para quienes optan por la espacialidad *indoor* el bienestar del gato lo asocian con la disponibilidad de recursos materiales como agua, alimento, areneros limpios, juguetes, rascadores y espacios para su descanso y actividad física, pero también con la presencia humana y la posibilidad de cuidado constante. Los testimonios apuntan que el hogar no se concibe sólo como un contenedor que protege al gato de los riesgos del exterior, sino como un espacio relacional en el que la compañía, la supervisión y la atención forman parte de las condiciones para su bienestar.

Conclusiones

Se concluye que la espacialidad de los gatos domésticos constituye una decisión configurada en el marco de una relación donde los gatos participan activamente, ya que muchas personas fundamentaron sus decisiones apelando a las necesidades, preferencias o naturaleza de sus gatos.

Asimismo, el análisis inductivo permitió identificar cuatro dimensiones que orientan dicha decisión y, aunque estas dimensiones fueron presentadas de manera diferenciada, la evidencia empírica muestra que las decisiones reales rara vez responden a fundamentos puros. Una misma narrativa puede contener referencias simultáneas a la personalidad del gato, a las experiencias previas, a los riesgos del entorno o a las propias concepciones sobre el cuidado. Las categorías construidas constituyen, por lo tanto, herramientas analíticas que permiten identificar tendencias predominantes en los relatos, más que formas excluyentes para comprender la espacialidad.

La investigación también sugiere que las disputas en torno a la espacialidad felina son, en realidad, disputas sobre el bienestar. Mientras algunas personas consideran que el bienestar del gato se asocia con su libertad y posibilidad de expresar comportamientos propios de su especie, otras lo relacionan con su supervisión

y protección frente a riesgos. En ambos casos, las personas piensan que están actuando en favor del bienestar de su gato. Esto permite distinguir al bienestar animal como una condición multidimensional que involucra tanto condiciones objetivas de vida como experiencias subjetivas del animal; más allá de la enfermedad y de la satisfacción de necesidades físicas básicas del gato, pueden sumarse criterios vinculados con sus experiencias afectivas y estados mentales (Mellor *et al.*, 2020).

No obstante, los resultados de la presente investigación muestran que, en la vida cotidiana, el bienestar también es interpretado por las personas mediante concepciones particulares y categorías construidas culturalmente respecto a lo que consideran adecuado para sus compañeros felinos. Los alcances de este estudio no permiten prescribir cuáles concepciones producen un mayor bienestar objetivo para el gato, pero sí exponen ideas sobre bienestar que orientan las decisiones espaciales y acciones de los compañeros humanos. En conclusión, se sugiere que el cuidado emerge como una práctica anclada en significados a su vez enraizados en lo social y en lo cultural.

Estudios como este son particularmente relevantes en contextos como el mexicano, donde la protección y el bienestar de los animales de compañía son indispensables frente a una fuerte problemática de maltrato y crueldad. Si bien, los alcances de este trabajo no permiten establecer relaciones directas con situaciones de maltrato, sí permiten observar cómo las concepciones humanas sobre el bienestar y las necesidades de los felinos se convierten en decisiones y en prácticas concretas que configuran las condiciones de vida de estos animales de compañía. Observar el bienestar como un constructo social subjetivo nos lleva a mirar hacia qué es aquello en lo que las personas se basan para definir qué sería una vida adecuada para los animales con los que comparten la vida, pues tales concepciones conducen a distintas prácticas de cuidado y de convivencia.

Los resultados también apuntan a un posible predominio de la espacialidad *indoor* en contextos como el estudiado. Esto parece asociarse con las condiciones de urbanización contemporáneas y con una preocupación progresiva por la seguridad de los gatos y de otras especies silvestres. En este marco, surge la necesidad de generar estrategias de enriquecimiento ambiental y adecuación de los espacios domésticos que permitan atender las necesidades físicas, mentales y emocionales de los gatos de interior.

Finalmente, como limitante, se debe tomar en cuenta que los hallazgos se circunscriben a las características de las personas que colaboraron, a su contexto y a sus circunstancias de vida. Los resultados no son extrapolables a México como totalidad; el estudio brinda una aproximación comprensiva a los marcos de sentido, significados y experiencias del grupo de participantes. Dado que el instrumento no se diseñó para establecer estratificaciones sociodemográficas, las variables

recabadas no explican los resultados. Futuras investigaciones podrían ampliar el alcance geográfico, incorporar contextos rurales y explorar diversidad de perfiles sociodemográficos para contrastar o ampliar los hallazgos aquí presentados.

Referencias

- Andrews, K., Birch, J., Sebo, J., Allen, C., Anokhin, K., Barron, A. B., Brown, C., Burghardt, G. M., Chalmers, D., Chittka, L., Clayton, N. S., Crook, R., Edelman, D. B., Elwood, R. W., Franks, B., Gibbons, M., Godfrey-Smith, P., Ginsburg, S., Harnad, S., ... Yovel, Y. (2024, April 19). *The New York Declaration on Animal Consciousness*. New York University.
- Ellis, S. L. H., Rodan, I., Carney, H. C., Heath, S., Rochlitz, I., Shearburn, L. D., Sundahl, E., & Westropp, J. L. (2013). AAEP and ISFM feline environmental needs guidelines. *Journal of Feline Medicine and Surgery*, 15(3), 219–230. <https://doi.org/10.1177/1098612X13477537>
- Euromonitor International. (2026). *Cat food in Mexico*. Passport. <https://www.euromonitor.com/cat-food-in-mexico/report>
- Foreman-Worsley, R., Finka, L.R., Ward, S. J. & Farnworth, M.J. (2021). *Indoors or outdoors? An international exploration of owner demographics and decision making associated with lifestyle of pet cats*. *Animals*, 11(2), 253. <https://doi.org/10.3390/ani11020253>
- Hill, K. (2024). To Roam or Stay Home? Understanding “Pet Parenting” Types in Relation to the Indoor/Outdoor Cat Debate. *Anthrozoös*, 37(6), 1133–1154. <https://doi.org/10.1080/08927936.2024.2360788>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). *Encuesta Nacional de Bienestar Autorreportado (Enbiare) 2021*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enbiare/2021/>
- Kotrschal, K., Day, J. E. L., McCune, S. & Wedl, M. (2014). Human and cat personalities: Building the bond from both sides. In D. C. Turner & P. Bateson (Eds.), *The domestic cat: The biology of its behaviour* (3rd ed., pp. 113–127). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139177177.013>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Low, P. (2012). *The Cambridge Declaration on Consciousness*. Francis Crick Memorial Conference on Consciousness in Human and Non-Human Animals, Churchill College, University of Cambridge.
- Mangas, J. & Ferrari, H. R. (2021). Relación humano-gato doméstico en el hogar y su impacto en el bienestar animal. *Revista de Psicología*, 21(1), 212–227. <https://doi.org/10.24215/2422572Xe132>

Mellor, D. J., Beausoleil, N. J., Littlewood, K. E., McLean, A. N., McGreevy, P. D., Jones, B. & Wilkins, C. (2020). The 2020 Five Domains Model: Including human–animal interactions in assessments of animal welfare. *Animals*, 10(10), 1870. <https://doi.org/10.3390/ani10101870>

Oliveira, I. de A., Viana Junior, A. B. & Azevedo, C. S. de. (2023). Indoor and outdoor management for cats: Inferences about the welfare and cat-caretaker relationship. *Journal of Veterinary Behavior*, 59, 1–7. <https://doi.org/10.1016/j.jveb.2022.12.010>

Saldana, J. (2021). *The Coding Manual for Qualitative Researchers*. SAGE Publication.

Shepherdson, D. J., Mellen, J. D. & Hutchins, M. (Eds.). (1998). *Second Nature: Environmental Enrichment for Captive Animals*. Smithsonian Institution Press.

Secretaría de Gobernación. (2 de diciembre de 2024). *Decreto por el que se reforman y adicionan los artículos 3o., 4o. y 73 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en materia de protección y cuidado animal*. *Diario Oficial de la Federación*. <https://www.dof.gob.mx/>

Senado de la República. (18 de junio de 2023). *Siete de cada 10 mascotas en México sufren maltrato, señala estudio del IBD*. Coordinación de Comunicación Social. <https://comunicacionsocial.senado.gob.mx/informacion/comunicados/6132-siete-de-cada-10-mascotas-en-mexico-sufren-maltrato-senala-estudio-del-ibd>